

## LAS POBLACIONES DEL CORREGIMIENTO DE BADAJOZ DURANTE LA GUERRA DE LA RESTAURACIÓN DE PORTUGAL (1640-1668)

### *SITUATION OF THE TOWNS BELONGING TO THE DISTRICT OF BADAJOZ DURING THE WAR OF RESTORATION OF PORTUGAL (1640-1668)*

Julián García Blanco

IES Castelar  
Ramón y Cajal, 2  
06001 BADAJOZ

alfoncarmen@lycos.es

*RESUMEN: Con motivo de la guerra (1640-1668), las poblaciones más cercanas a la Raya quedaron expuestas a los ataques portugueses. La escasez de fondos y soldados hacía imposible fortificar y guarnecer adecuadamente a todos los núcleos habitados, por ello, la mayor parte sólo contó con fortificaciones de campaña que eran adecuadas para hacer frente a las incursiones de pequeños destacamentos de caballería, pero resultaron inútiles cuando fueron acometidas por verdaderos ejércitos en 1642 y 1643. En ambas campañas los portugueses conquistaron y arrasaron las poblaciones de los alrededores de Badajoz, lo que vino a precipitar el proceso de despoblación del lado extremeño de la Raya.*

*ABSTRACT: Due to the war (1640-1668), the closest towns to the Raya resulted exposed to Portuguese attacks. The scarcity of funds and soldiers caused the impossibility to fortify and garnish all the inhabited villages, and therefore the majority of them were only endowed with campaign fortifications, which were adequate to face the incursions of small cavalry units, but were totally useless when attacked by true armies in 1642 and 1643. In both campaigns the Portuguese army conquered and devastated all the surrounding towns of Badajoz, which provoked a process of depopulation in the Extremeño side of the Raya.*

**IBERISMO. LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL.  
HISTORIA Y TIEMPO ACTUAL**

**y otros estudios sobre Extremadura**

Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2007

Pgs. 155 - 169

ISBN: 978-84-612-3264-2



## I. ÁMBITO GEOGRÁFICO

En 1230 el rey Alfonso IX conquistó Badajoz y concedió a la ciudad un amplísimo término. No obstante, el Concejo de Badajoz estaba rodeado de vecinos ambiciosos que poco a poco fueron recortando su término. Así, las órdenes del Temple, Alcántara y Santiago aumentaron sus respectivos dominios territoriales a costa del alfoz badajocense. Otra parte del término pasó a Portugal en 1297 a raíz del tratado de Alcañices. Finalmente los grandes señores (Suárez de Figueroa, Fernán Sánchez de Badajoz, Hernán Gómez de Solís, etc.) consiguieron anexionarse poblaciones que en un principio dependían del Concejo de Badajoz. Como consecuencia de este expolio, a comienzos del siglo XVII el corregimiento de Badajoz se componía únicamente de las poblaciones de Manzanete, Valverde, Talavera, Villar del Rey, la Albuera y el arrabal de Telena<sup>1</sup>. El proceso de desmembración no había concluido, pues en 1628 la población de Manzanete fue vendida al conde de la Roca (cambiando su nombre por el de la Roca). Por último, hemos de advertir que hemos excluido a Badajoz ya que sus fortificaciones han sido estudiadas por numerosos investigadores<sup>2</sup>.

## II. FRONTERA

La situación fronteriza del Concejo de Badajoz ha marcado buena parte de su devenir histórico. No obstante, entre 1580 y 1640 Castilla y Portugal estuvieron unidas bajo la misma corona y Badajoz pasó a ocupar una posición de retaguardia en la dinámica bélica de la Monarquía Hispánica. La guerra de la Restauración (1640-1668) y especialmente la independencia de Portugal (tratados de Lisboa y Madrid, 1668) volvieron a reubicar a Badajoz en la frontera.

La *Raya* que delimitaba los reinos de Castilla y Portugal en el siglo XVII había sido trazada en el Tratado de Alcañices (1297) y no coincide con la actual ya que el término de Olivenza, con sus aldeas, se introducía como una cuña al sur de Badajoz<sup>3</sup>. Por otro lado, la fortuna de la guerra hizo que algunas poblaciones pasasen del dominio castellano al portugués y viceversa (Alconchel, 1643; Villanueva del Fresno, 1643; Oliva de la Frontera, 1654; Olivenza, 1657; Mourao, 1657; Arronches 1661; Ouguela, 1662, Juromenha, 1662, etc).

La frontera extremeña sufrió como ninguna otra los estragos de la guerra ya que tanto en Madrid como en Lisboa consideraron que el principal teatro de operaciones

<sup>1</sup> RODRÍGUEZ AMAYA, E. «La tierra en Badajoz desde 1230 a 1500», *Revista de Estudios Extremeños*, VII-2,3, Badajoz, 1951, p. 414; SOLANO DE FIGUEROA, J. *Historia eclesiástica de la ciudad de Badajoz*, I-I<sup>a</sup>, Badajoz, Diputación Provincial, 1976, p. 34. Debemos precisar que Talavera era villa eximida y las poblaciones de Villar del Rey y Valverde fueron enajenadas durante la guerra. En 1645 Villar del Rey estuvo a punto de pasar a manos del conde de la Roca, pero la presión del Concejo de Badajoz hizo que la venta no se materializase aunque no pudo evitar que el 11 de febrero de 1647 el Rey emitiese una cédula por la que entregaba Valverde al marqués de Leganés. Poco después Felipe IV redondeaba los dominios del marqués de Leganés entregándole Villar del Rey (el Marqués tomó posesión de ella el 22 de mayo de 1654).

<sup>2</sup> CORTÉS CORTÉS, F. *El Real Ejército de Extremadura en la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1985; CORTÉS CORTÉS, F. «1640-1668. Fortificaciones en Extremadura», *Revista de Estudios Extremeños*, XLII-1, Badajoz, 1986; CRUZ VILLALÓN, M. *Badajoz. Ciudad amurallada*, Badajoz, Junta de Extremadura, 1999; TEIJEIRO FUENTES, J. y MELÉNDEZ TEODORO, A. *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVI y XVII*, Badajoz, Tajo Guadiana, 2000; GARCÍA BLANCO, J. *Las fortificaciones de Badajoz durante la guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)*, Badajoz, Aprosuba-3, 2001; TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C. y SÁNCHEZ RUBIO, R. *Planos, guerra y frontera*, Mérida, Junta de Extremadura, 2003.

<sup>3</sup> LIMPO PÍRIZ, A. «Olivenza, una espina clavada en el flanco sur de Badajoz», *Apuntes para la Historia de la Ciudad de Badajoz*, Documentos Actas, R.S.E.A.P., Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1999, pp. 139-149.

debía situarse en la zona extremeño-alentejana<sup>4</sup>. La ciudad de Badajoz se convirtió en la plaza castellana más importante de la frontera ya que Real Ejército de Extremadura, que llevó peso de la lucha contra Portugal, se acuarteló en Badajoz.



Fig. 1: La Raya extremeño-alentejana

### III. GUERRA

#### III.1. Carácter de la guerra. Saqueo y pillaje

La guerra resultó especialmente terrible tanto por su duración (28 años) como por la proliferación de acciones de saqueo en las que primaba la obtención de botín sobre los objetivos puramente militares. Estas acciones eran realizadas por destacamentos de caballería que conformaron una verdadera *guerre de course*. En las cabalgadas los soldados combinaban el pillaje con la destrucción de los recursos de enemigo. La generalización de las acciones de pillaje dio lugar, en la práctica, a una guerra de desgaste que resultó terrible para la economía de los pueblos situados a ambos lados de la *Raya*.

Las partidas portuguesas operaban fundamentalmente desde las plazas de Olivenza, Campomayor, Ouguela y Elvas pero cuando las lluvias impedían el paso del Guadiana sólo podían operar desde Olivenza y Campomayor. A las plazas

<sup>4</sup> CORTÉS CORTÉS, F. *Militares y guerra en una tierra de frontera. Extremadura a mediados del s. XVII*, Cuadernos Populares, 35, Mérida, E.R.E., 1991, p.5; CORTÉS CORTÉS, F. *Guerra e pressão militar nas terras de Fronteira (1640-1668)*, Lisboa, Livros Horizonte, 19990, pp.34-39.

anteriores debemos añadir las de Alconchel (1643-1661), Villanueva del Fresno (1643-?) y Oliva (1654-?) que fueron conquistadas y utilizadas por los portugueses durante algún tiempo como puntos de apoyo en sus correrías.

### *III.2. Estrategia de lucha*

En 1640 la Monarquía Hispánica tenía abiertos varios frentes y no contaba con recursos suficientes para atenderlos a todos. En esta coyuntura, Felipe IV y sus consejeros relegaron la guerra con Portugal a un plano secundario y volcaron sus recursos económicos y humanos en los demás frentes. No obstante, debemos precisar que en los primeros momentos de la guerra se desarrolló una dura polémica sobre la conveniencia de dar prioridad al frente catalán o al portugués. En cualquier caso, Felipe IV sabía que tendría que llevar a cabo una guerra de conquista en Portugal pero esta guerra ofensiva sólo se puso en marcha cuando concluyó la guerra en Cataluña (1652), se firmó la paz con Francia (1659) y se dispuso de recursos suficientes para armar a un ejército de invasión a cuyo frente se pondrá don Juan José de Austria (1661-1664). Hasta ese momento el Real Ejército de Extremadura no estuvo en condiciones de afrontar la tarea de reconquistar Portugal, y aunque algunos de sus Capitanes Generales habían ideado planes de conquista ninguno de ellos fue aceptado (Juan de Garay, 1641; conde de Santiesteban, 1643; marqués de Torrecuso, 1644; marqués de Leganés, 1645, duque de San Germán, 1657, etc.).

En la primera fase de la guerra los portugueses supieron sacar partido de la falta de recursos e iniciativa del Real Ejército de Extremadura, aunque algunas ofensivas portuguesas fueron consecuencia de los acuerdos internacionales en los que Portugal se comprometió con Francia a activar el frente extremeño para aliviar el frente catalán en el que luchaban los franceses. En la segunda fase de la guerra, los portugueses se fueron replegando y haciéndose fuertes en su territorio, si bien lanzaron algunas ofensivas muy potentes (sitio de Badajoz de 1658). Cuando Felipe IV decidió pasar a una guerra de conquista, el ejército portugués supo imponerse y frustrar todos los intentos castellanos (Ameixal, 1663; Castelo Rodrigo, 1664 y Montes Claros, 1665).

## IV. FORTIFICACIONES

El programa de fortificación de la frontera debemos enmarcarlo en este contexto bélico caracterizado por una orientación defensiva y en el que el protagonismo recae en pequeñas partidas dedicadas al pillaje.

La protección de las localidades más expuestas a las incursiones portuguesas era esencial para fijar en ellas al mayor número posible de habitantes, asegurar la continuidad de las explotaciones agrícolas de su entorno, garantizar la recluta de milicias en caso de necesidad, mantener un control lo más amplio posible sobre el territorio, etc. Es decir, las fortificaciones no obedecían a la misma motivación. Así, con la fortificación de Villar del Rey se pretendió dificultar la entrada de partidas portuguesas procedentes de Campomayor. En el caso de Telená el objetivo era asegurar la explotación de los campos más cercanos a esta población. Las poblaciones de la Albuera, Talavera y Valverde de Leganés eran vitales para garantizar los suministros a Badajoz. Esta última era además un puesto clave para hostigar el territorio de Olivenza.

El conocimiento que tenemos de estas defensas es bastante preciso gracias a la magnífica colección de estampas que aparecen en la obra de Aires Varela, los planos de la colección del marqués de Heliche y la documentación de la Colección Aparici<sup>5</sup>.

La mayoría de las obras con las que se procuró *poner en defensa* a las poblaciones de la *Raya* se limitaban a cercar, es decir, cerrar el perímetro exterior del caserío con obras de campaña compuestas por parapetos a modo de barricadas (trincheras en la terminología la época). Las obras se disponían en la entrada de las calles para impedir que las partidas de caballería entrasen en el caserío *al vuelo*. En algunos casos el parapeto estaba precedido de una estacada que actuaba como las modernas alambradas. Dependiendo de las circunstancias el parapeto podía ser de tierra, piedra y barro, etc. En algunos casos contaba con troneras para cañones y aspilleras para arcabuces y mosquetes.

Las defensas más sólidas se articularon en torno a la Iglesia que se convirtió en el último reducto defensivo de la población. En este sentido resultan sumamente explícitas las observaciones que se recogen en el informe del Deán y Cabildo Catedral sobre la situación de los pueblos de la Diócesis de Badajoz en 1648:

«...[las iglesias] se hallaban cerradas y terraplenadas sus puertas, quedando sólo una para entrar a misa los domingos y fiestas. Aún la única puerta de acceso debía estar especialmente protegida con reductos y barbacanas delante para defenderse; las torres de las iglesias servían de atalayas donde se montaba guarda y vela, pues todos los días los molestaba el enemigo sin consentir que tuvieran ganados ni poder cultivar las heredades...»<sup>6</sup>



Fig. 2: Fortificaciones de Alconchel y Cheles según Aires Varela

Como ya hemos adelantado, las fortificaciones estaban pensadas para hacer frente a pequeñas partidas de caballería y fueron arrolladas cuando tuvieron enfrente a un ejército dotado de artillería y soldados especializados en proyectar y ejecutar aproches (ingenieros, zapadores, etc). Así, en la ofensiva portuguesa del año 1643 las poblaciones situadas al sur de Badajoz fueron arrasadas sin mayores problemas

<sup>5</sup> VARELA, A. *Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior e Ouguela, o segundo anno da recuperação de Portugal que fez començou em 1.º de dezembro de 1641 e fez fim em ultimo de novembro de 1642*, Elvas, Typographia Progresso, 1906, pp. 40-41 (La Codosera y Alconchel), pp. 76-77 (Cheles y Villanueva del Fresno). TESTÓN NUÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C. y SÁNCHEZ RUBIO, R. *Planos, guerra y frontera...*, pp. 30 (Oliva de la Frontera), 34 y 38 (Almendral), 40 (La Albuera), 86 (Telena).

<sup>6</sup> MÉNDEZ VENEGAS, E.: «Situación de los pueblos de la Diócesis de Badajoz en la frontera. Según informe del Deán y Cabildo Catedral-1648», *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVIII-3, Badajoz, 1982, pp. 585 y 586. Berta M. BRAVO ESCUDERO ha puesto de manifiesto los componentes defensivos de la arquitectura religiosa de la Raya: «Aspectos defensivos en la arquitectura religiosa de la Raya luso-extremeña», *Norba-Arte*, XXV, 2005, Universidad de Extremadura, 2007, pp. 89-102.



(Valverde de Leganés, Telena, la Albuera, Higuera de Vargas, Alconchel, Villanueva del Fresno, etc). En la campaña de 1644 las poblaciones de la banda norte tampoco pudieron hacer frente al ejército portugués, que se apoderó de Villar del Rey, La Roca, Montijo, etc. La única plaza que consiguió soportar el ataque portugués de 1644 fue Alburquerque, que era la que contaba con las defensas más sólidas y había reforzado su guarnición poco antes del ataque.

## V. TORRES Y OTRAS DEFENSAS

Las atalayas eran un elemento básico para la defensa y seguridad del territorio, aunque no estaban concebidas como puntos de resistencia sino como puestos de vigilancia y alerta. Por este motivo se levantaban en lugares estratégicos. Las atalayas también jugaron un gran papel en la seguridad de los cultivos y los caminos. En efecto, la destrucción de la atalaya de Caya fue causa suficiente para que se cancelase un contrato de tres años para cultivar la Cañada de las Cuestas<sup>7</sup>. En otros casos fueron los propietarios de las tierras cercanas a las atalayas los que corrieron con el gasto de su construcción (atalayas de Cascajoso, Prado Ruano, Vado del Moro y Vado de la Piedra).

Como complemento de las fortificaciones hemos de señalar los puestos de guardia situados sobre todo en los vados, aunque también conocemos otros lugares en los que se apostaban patrullas y vigías. Entre ellos destacan Granja de Céspedes (junto al viejo puente de Caya), la Casa del Rey (entre Campomayor y Badajoz), risco del Barrueco (Almendral), Sierra de las Pernillas (Burguillos del Cerro), etc.

## VI. LAS POBLACIONES DE LA FRONTERA

### VI.1. La Albuera

La Albuera era uno de los puestos más importantes para asegurar Badajoz, pues desde esta localidad entraban en la capital buena parte de los suministros y pertrechos que eran fundamentales para su defensa<sup>8</sup>.

La primera noticia sobre las fortificaciones de la Albuera la encontramos en el Atlas del marqués de Heliche. En efecto, el Atlas recoge un proyecto para fortificar la población con dos recintos de *trincheras*<sup>9</sup>.

El recinto exterior impedía que el enemigo entrase en el pueblo *al vuelo*. El recinto interior, articulado en torno a la iglesia y la plaza, se utilizaría como último bastión defensivo en el caso que el enemigo consiguiera romper el primer cinturón. Aunque el plano no permite conocer las características constructivas de las trincheras si podemos identificar tres modelos distintos:

- El modelo más simple viene a ser una simple barricada de trazado recto que cerraba la entrada de la calle.
- El segundo modelo presenta un trazado apuntado a modo de rediente. En este caso la trinchera se construía delante de la boca de la calle con objeto de flanquear el terreno colindante.

<sup>7</sup> Biblioteca Nacional (BN), Madrid, Ms. 2.385, f. 78v.

<sup>8</sup> En una carta, fechada el 11 de diciembre de 1643, del conde de Santiesteban, Capitán General del Real Ejército de Extremadura, dice que los portugueses no pretendían atacar directamente Badajoz sino que primero cortarían sus líneas de abastecimiento atacando la Albuera y Talavera (Instituto de Historia y Cultura Militar –IHCM–, Madrid, Colección Aparici-XXVI, f. 55).

<sup>9</sup> TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C. y SÁNCHEZ RUBIO, R. *Planos, guerra y frontera...*, pp.40-42.

- El tercer modelo se utiliza para aquellas calles que no estaban cerradas al tránsito. En este caso se optó por dos traveses paralelos de modo que se conseguía una entrada en recodo. Este modelo pese a su simplicidad era muy efectivo pues en caso de ataque por sorpresa impedía que la caballería enemiga pudiese pasar rápidamente entre los traveses dando tiempo a que la población y la guarnición se pusiese a salvo.

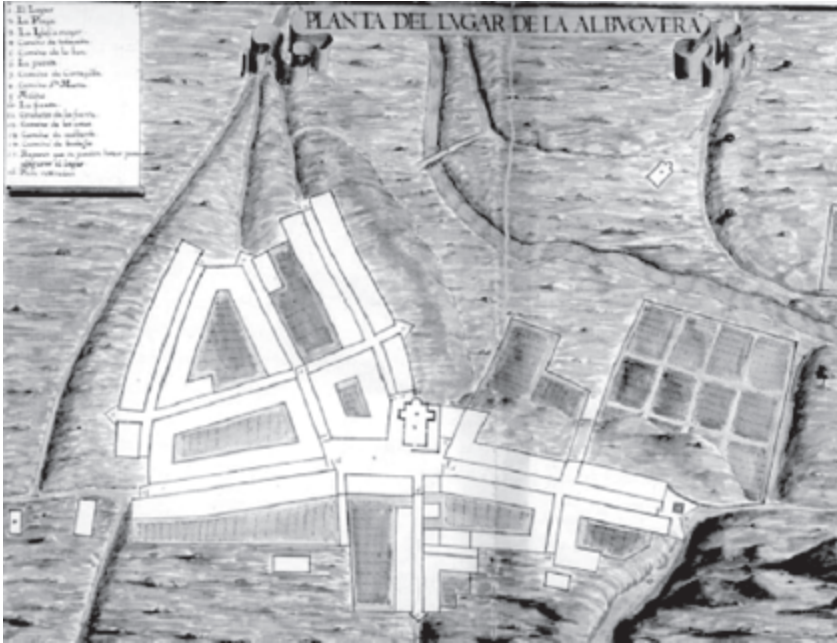


Fig. 3: Fortificaciones de la Albuera según Leonardo de Ferrari (TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C. y SANCHEZ RUBIO, R. *Planos, guerra y frontera...*, p. 40).

La población fue arrasada durante la campaña portuguesa del año 1643 aunque después se construyó un *fuerte razonable* en torno a la iglesia<sup>10</sup>. Debemos suponer que era una fortificación de campaña levantada con tierra y fajina. La primera referencia que conocemos del fuerte de la Albuera se remonta finales del año 1652<sup>11</sup>. Las poblaciones de Almendral y la Torre de Miguel Sexmero debían entregar la leña necesaria para el mantenimiento del fuerte<sup>12</sup>.

## VI.2. Talavera

Talavera fue aldea de Badajoz durante más de 400 años, pero fue separada de su jurisdicción poco antes de la guerra con Portugal<sup>13</sup>. Pese a todo la incluimos ya que desde Talavera y la Albuera entraba en Badajoz la mayor parte de los suministros y pertrechos que la ciudad necesitaba<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> SOLANO DE FIGUEROA, J. *Historia eclesiástica de la ciudad de Badajoz...*, p. 72.

<sup>11</sup> Archivo Histórico Provincial de Badajoz, Prot. 1791, ff. 235 y 139.

<sup>12</sup> PÉREZ GUDEJO, J.J. «El caso de Almendral en la guerra de Restauración portuguesa (1640-1668)», *Actas del XXVI Congreso de la Asociación Española de Cronistas Oficiales*, Mérida, Editora Regional, 2001, p. 122.

<sup>13</sup> SOLANO DE FIGUEROA, J. *Historia eclesiástica de la ciudad de Badajoz...*, p. 60.

<sup>14</sup> Juan SOLANO DE FIGUEROA nos dice que Talavera «es bien conocida por ser paso de Badajoz» (*Historia eclesiástica...*, p. 60). La opinión del conde de Santiesteban, Capitán General del Real Ejército de Extremadura, ya la hemos comentado al hablar de La Albuera (IHCM, Colección Aparici-XXVI, f. 55). En un informe del ingeniero Diego de Bordick (14 de abril de 1729) se apunta que Talavera es fundamental para evitar que Badajoz quedase totalmente aislada y sin suministros (Ibidem: Razon que da el Yngeniero Xefe Dn. Diego de Bordick del Proyecto General que empeço en 1720..., Catálogo General de Documentos 4014, 5-5-5-11, ff. 9v-10).



Desconocemos cuándo se fortificó, pues no aparece citada en los informes de Juan de Garay en los que se describía el estado de las fortificaciones de las principales poblaciones de la frontera al comienzo de la guerra (informes de 18 de noviembre de 1641 y 7 de septiembre de 1642)<sup>15</sup>. Como quiera que fuese, en 1658 ya contaba con fosos y otros dispositivos que no podemos determinar. Estas obras se reforzaron considerablemente con motivo del sitio portugués a Badajoz en 1658, pues Talavera era «la garganta de Badajoz por la cual entraba todo lo necesario» para resistir el sitio<sup>16</sup>. En un primer momento se aumentó la guarnición al tiempo que se consideró muy oportuno que tanto las tropas acuarteladas como los vecinos se encargasen de reparar las fortificaciones de modo que la población estuviese «libre de vn asalto repentino»<sup>17</sup>.

El 26 de julio de 1658 el capitán Juan de la Carrera recibió orden de situarse en Lobón para ir reuniendo fuerzas con las que socorrer Badajoz. Asimismo se le ordenó que cuando hubiera logrado reunir 1.500 hombres se dirigiera a Talavera para fortificarla.



Fig. 4: Plano de Talavera según Bernabé de Gainza (TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C. y SÁNCHEZ RUBIO, R. *Planos, guerra y frontera...*, p. 56).

En el plano-croquis de Bernabé Gainza (1658) observamos que la fortificación se levantó en torno a la iglesia con el arroyo de los Limonetes protegiendo su flanco oeste. La fortificación tenía planta cuadrada y contaba con baluartes y foso aunque sospechamos que Bernabé Gainza exageró la consistencia de las obras<sup>18</sup>. Si combinamos el plano de Bernabé de Gainza con la información que nos proporciona Jesús Rincón, podemos suponer que el recinto fortificado de Talavera disponía de dos puertas. La Puerta de Badajoz, situada frente al puente o en la entrada del camino de Madrid, y la Puerta de Madrid en el otro extremo.

El 1 de septiembre de 1658 los portugueses atacaron Talavera. Según Ericeira, el ejército de asalto incluía ingenieros y mineros, lo que nos habla de la existencia de fortificaciones de cierta entidad, ya que los ingenieros eran los encargados de dirigir los trabajos de ataque a las plazas fortificadas. Los defensores se hicieron fuertes

<sup>15</sup> CORTÉS CORTÉS, F. *El Real Ejército de Extremadura...*, pp. 67-68.

<sup>16</sup> BN, Madrid, Ms. 2.386, f. 18.

<sup>17</sup> *Ibidem*, ff. 22-24.

<sup>18</sup> TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C. y SÁNCHEZ RUBIO, R. *Planos, guerra y frontera...*, p. 56.

en la iglesia y en un reducto «vizinho a ella» aunque los portugueses no tuvieron problemas para dominar estos puestos y el convento de Carmelitas Descalzas<sup>19</sup>.

### VI.3. Telená

La aldea de Telená se encontraba a unos 15 kilómetros al S.O. de Badajoz siguiendo el curso del Guadiana. Desde 1599 contaba con una «muralla» aunque sospechamos que se construyó para impedir la entrada de apestados en la población. En cualquier caso, la cerca de Telená no podía garantizar la seguridad de los vecinos cuando estalló la guerra.

El cronista portugués Luis Marinho asegura que desde el inicio de la contienda contó con trincheras y una guarnición compuesta por una «companhia de cavallos & hum regimento de 300 irlandeses»<sup>20</sup>. Según Aires Varela, la guarnición de Telená participaba en acciones de pillaje y saqueo en territorio portugués. Pese a todo, ni las trincheras ni la guarnición impidieron que los vecinos la abandonasen y acabase despoblada<sup>21</sup>. La despoblación de Telená no debe sorprendernos, ya que dada su proximidad a la frontera sufrió desde el primer momento los devastadores efectos de las incursiones portuguesas<sup>22</sup>. De hecho, parece ser que el primer lugar que atacaron los portugueses fue precisamente Telená. Las partidas portuguesas también provocaron el abandono de los campos de su entorno.

El día 5 de mayo de 1645, Francisco Carnero, Corregidor y Maestre de Campo, informó a las autoridades municipales que el marqués de Leganés, Capitán General del Real Ejército de Extremadura, había decidido fortificar Telená para garantizar el cultivo de los campos cercanos y controlar las entradas de partidas portuguesas. No obstante, el ejército carecía de medios para levantar la obra y el Ayuntamiento sólo consiguió fondos imponiendo arbitrios extraordinarios (sobre la leña, huertas, olivares y ganado) y dando licencia para que se sembrasen por un año las dehesas de Prado Ruano y Aguas Frías<sup>23</sup>. En conjunto, la ciudad logró reunir 3.000 ducados frente a los 9.000 en los que el marqués de Leganés había presupuestado la obra, por ello se pensó prologar las medidas durante tres años. Las autoridades municipales decidieron convocar un Cabildo Abierto para el día 4 de junio para votar el asunto. El Cabildo Abierto aprobó la propuesta aunque algunos vecinos dijeron que el coste de la fortificación sólo agravaría la penuria de muchos vecinos sin aumentar la seguridad, otros incluso apuntaron que con una guarnición en Telená los frutos del campo no serían robados por los portugueses sino por los soldados del fuerte.

El 6 de noviembre de 1645 ya se habían iniciado las obras. Según Ericeira, el marqués de Leganés consiguió poner el lugar en defensa en sólo doce días<sup>24</sup>. Podría parecer exagerado pero una carta del marqués de Leganés, fechada el 17 de noviembre de 1645, parece confirmarlo<sup>25</sup>.

<sup>19</sup> MENEZES, L. *Historia de Portugal Restaurado*, Livraria Civilização, Série Regia, Biblioteca Histórica, Porto, 1946, vol. III, p. 126.

<sup>20</sup> MARINHO, L. *Comentarios da guerra da Alentejo*, Lisboa, 1644, p. 63.

<sup>21</sup> CORTÉS CORTÉS, F.: *Una ciudad de frontera...*, pp. 196-197.

<sup>22</sup> GARCÍA BLANCO, J. *Las fortificaciones de Badajoz...*, pp. 82 y 91, n. 78.

<sup>23</sup> CORTÉS CORTÉS, F. *Una ciudad de frontera...*, p. 90; GÓMEZ-TEJEDOR CÁNOVAS, M.D. y DE PERALTA OLEA, M.A. «Aportaciones sobre Telená»..., p. 449: Archivo Histórico Municipal, Badajoz, Libro de Acuerdos, 24 de mayo de 1646, ff. 36v-37r. La documentación municipal también puede consultarse en Colección Aparici (IHCM, XXVI, ff. 81-93v).

<sup>24</sup> MENEZES, L. *Historia de Portugal restaurado...*, vol. II, p. 123.

<sup>25</sup> IHCM, Colección Aparici-XXVI, f. 94.

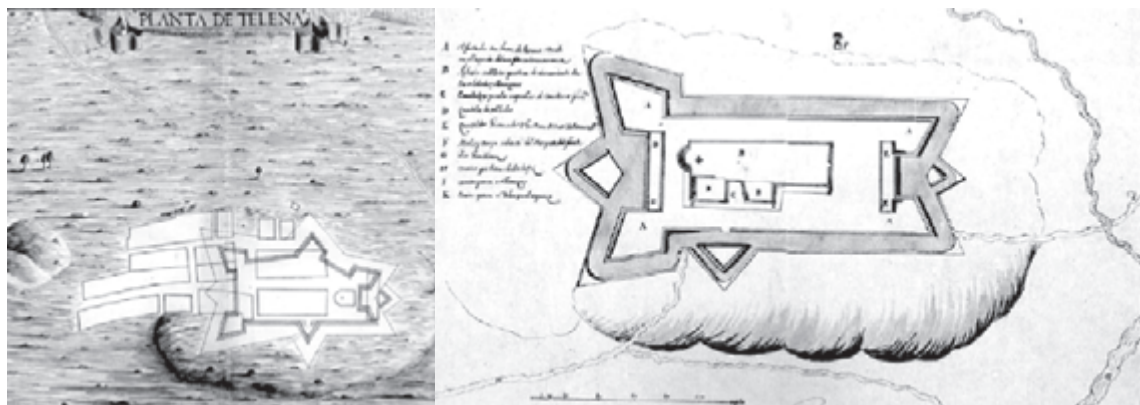


Fig. 5: Planos de Telena. A: Plano de Leonardo Ferrari (TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C. y SANCHEZ RUBIO, R. *Planos, guerra y frontera...*, p. 86). B: Plano del fuerte levantado por el marqués de Leganés (CRUZ VILLALÓN, M. *Badajoz. Ciudad amurallada*, Badajoz, Junta de Extremadura, 1999, p. 41).

Es posible que el proyecto del marqués de Leganés se inspirase en otro más antiguo<sup>26</sup>. Como quiera que sea, el día 17 de noviembre el Marqués remitió a la Junta de Guerra la planta del fuerte que había construido, o al menos había puesto en condiciones de defensa. La fortificación se levantó en torno a la iglesia y estaba fabricada con tierra y fajina. La fábrica del fuerte (tierra y fajina) hacía que la obra fuese muy vulnerable a las lluvias. Así, los estragos causados por los temporales obligaron a efectuar una reparación general en 1646. El coste de las reformas ascendía a 6.000 escudos. La obra fue sacada a concurso aunque posiblemente no pudiera ejecutarse, pues en 1646 los portugueses volvieron a poner sus ojos en Telena. En efecto, el 15 de septiembre de 1646 un ejército portugués al mando de Matías de Alburquerque se presentó en Telena. Los portugueses tomaron el fuerte, ya que su gobernador rindió la fortaleza la mañana del día 16 sin que el enemigo hubiera abierto brecha y teniendo hombres y suministros suficientes para resistir<sup>27</sup>. El mismo día 16 salió de Badajoz un ejército castellano de socorro al mando del marqués de Molinguen. El día 18, cuando los portugueses se retiraban a Portugal, el ejército castellano se lanzó al ataque y consiguió una brillante victoria (batalla de Telena). La retirada lusa resultó tan apresurada que no pudieron destruir el fuerte, como era su objetivo. Según explica el marqués de Molinguen, los portugueses habían puesto más de cincuenta hornillos pero sólo pudieron dar fuego a dos de ellos, que apenas volaron un lienzo de la muralla<sup>28</sup>. Por el contrario, el cronista portugués Ericeira señala que los dos hornillos volaron los dos lados principales del fuerte<sup>29</sup>.

Como quiera que fuese, el marqués de Molinguen ordenó reparar los desperfectos de fuerte e inspeccionó personalmente la reconstrucción.

#### VI. 4. Valverde de Leganés

Durante la guerra de la Restauración (1640-1668) Valverde de Leganés se convirtió en una plaza clave en la estrategia castellana. En efecto, desde un punto de vista

<sup>26</sup> Algunos autores fechan este plano a comienzos de la década de 1650 (TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C. y SANCHEZ RUBIO, R.: *Planos, guerra y frontera...*, 86). Nosotros sospechamos que, al igual que sucede con otros planos realizados por Leonardo Ferrari (Jerez de los Caballeros, Almendral y la Albuera) el dibujo copia un proyecto de fortificación antiguo. La fotografía aérea nos ofrece una planta del fuerte que pese a su escasa nitidez parece ajustarse mejor con el proyecto del marqués de Leganés.

<sup>27</sup> BN, Madrid, Ms. 2.377, ff. 231v y 235.

<sup>28</sup> *Ibidem*, ff. 232 y 235.

<sup>29</sup> MENEZES, L. *História de Portugal Restaurado...*, p. 176.

defensivo Valverde permitía tomar de flanco e incluso cortar la retirada a las partidas portuguesas procedentes de Olivenza, aseguraba el flanco sur de la plaza de Badajoz, protegía las comunicaciones con Jerez de los Caballeros, etc. Desde un punto de vista ofensivo, Valverde era uno de los puntos de salida de las partidas castellanas que realizaban incursiones contra el término de Olivenza.

Sancho de Guzmán señala que poco después de iniciarse la guerra, el conde de Monterrey envió al Comisario General de la caballería a Valverde para que estorbase los trabajos de fortificación que los portugueses estaban realizando en Olivenza y Elvas.

Valverde era un puesto muy difícil de fortificar ya que está rodeado por varios cerros (padrastrós) que dominan la población (cerro de los Mártires o del Calvario, las Matías, San Pedro, La Pina y la Mina). Pese a todo, en octubre de 1641 ya se había fortificado aunque Sancho de Guzmán señala que sus tres recintos defensivos estaban dominados por varios padrastrós<sup>30</sup>.

Los autores portugueses nos describen con gran detalle las obras (Ericeira, Jorge Rodríguez, Aires Varela y Luis Marinho). Según Jorge Rodríguez, en octubre de 1641 la fortificación de Valverde...

«...Constaba la fortaleza principal de Valverde de una iglesia grande, construida en un cerro que señoreaba toda la villa, y cercada por tres trincheras, una más alta que otra, y, en el medio de la Plaza, un reducto con sus salidas para las calles que en ella desembocaban, y todas las trincheras eran grandes de altura, con troneras para disparar, si se descubría a gente. Las casas estaban pegadas unas a otras, con las mismas troneras, y en los tejados tenían trampas y parapetos en las puertas de las quintas, y toda la circunferencia del lugar estaba con trincheras de tapias y vallados, con sus estacas y balaustradas (...)

A un lado de la villa de Valverde, sobre un monte, tenían (...) fortificada una ermita [se refiere a la ermita de los Mártires] con su cuerpo de guardia...»<sup>31</sup>

Es decir, las fortificaciones de Valverde se ajustan a un modelo que se repite en otras localidades: trincheras para cerrar la periferia del pueblo y un reducto en torno a la iglesia. La iglesia de Valverde es un monumental edificio cuya fortaleza levantó recelos desde el mismo momento de su construcción, pues para algunos era más castillo que templo<sup>32</sup>.

En la banda del pueblo que mira a los Mártires se había construido un revellín de tierra y fajina. No obstante, las caras del revellín debían tener escasa altura, pues Aires Varela asegura que podían superarse subido a un caballo<sup>33</sup>. Desde la ermita de los Mártires se vigilaba y atalayaba la campaña que se extendía por la parte de Badajoz, Telená y el camino de Olivenza. En la ermita de San Pedro, situada a un tiro de pistola de las trincheras del pueblo, existía otro cuerpo de guardia<sup>34</sup>.

La primera gran prueba para la localidad tuvo lugar el 28 de octubre de 1641. Los portugueses asaltaron el pueblo, superaron las trincheras exteriores, penetraron y saquearon el caserío pero fracasaron en los sucesivos intentos para tomar el reducto de la iglesia.

<sup>30</sup> *Relación de lo que se a obrado en la frontera de Portugal...*, Biblioteca Nacional, Lisboa, Reservados, Códice I I.358, f. 15.

<sup>31</sup> FERNÁNDEZ CABALLERO, A. *Tras las huellas de un pueblo (Valverde de Leganés: su historia)*, Badajoz, Autoedición, 1999, pp. 294-295.

<sup>32</sup> COOPER, E. *Castillos señoriales de Castilla. S. XV y XVI*, Junta de Castilla y León, 1992, ap. doc. 370, p. 1.138.

<sup>33</sup> VARELA, A. *Sucessos que ouve nas fronteiras...*, pp.66-67.

<sup>34</sup> MARINHO D'AZEVEDO, L. *Comentarios da guerra...*, p. 131. Ericeira sólo habla del puesto del cerro de los Mártires.

El episodio más violento tuvo lugar en septiembre de 1643 en el marco de la ofensiva portuguesa de ese año. La guarnición de la plaza estaba al mando del napolitano Juan Bautista Pignatelli. Con motivo del ataque los autores portugueses vuelven a describir sus fortificaciones. Según Ericeira

«...A fortificação nao havia melhorado muito depois que esta vila a primeira vez foi entrada (28 de octubre de 1641); e as muitas paredes das hortas e pomares, que a rodeavam, davam grande comodidade à infantaria para cegar às trincheiras. Os moradores que estavam dentro eram poucos...»<sup>35</sup>

Los portugueses, comandados por el conde de Óbidos, iniciaron el asalto tomando las alturas de San Pedro y los Mártires en las que instalaron sendas baterías. No obstante, la artillería portuguesa hacia poco efecto en las fortificaciones y por este motivo el conde de Óbidos mandó buscar dos medios cañones a Olivenza.

Ante la resistencia de la guarnición, el conde de Óbidos ofreció a Pignatelli una capitulación honrosa que éste no la aceptó. La situación de los defensores de Valverde se volvía insostenible pues el ejército de socorro, al mando del conde de Santiesteban, no pudo auxiliar a la guarnición y la artillería portuguesa, reforzada con dos medios cañones que habían llegado de Olivenza, se impuso. Afortunadamente no llegó a producirse el asalto ya que el conde de Óbidos concedió a los defensores unas capitulaciones honrosas y la guarnición rindió la plaza. Según Aires Varela, el día 12 de septiembre, a mediodía, salió con honores militares la guarnición de Valverde.

Una vez tomada la población, ningún vecino aceptó quedarse a vivir. Los portugueses incendiaron el caserío reservando del fuego sólo la iglesia. El 27 de octubre, tras tomar Villanueva del Fresno, los portugueses volvieron a Valverde para acabar de arrasar las trincheras y edificios que habían quedado en pie tras el incendio del 13 septiembre.

#### VI 5. Villar del Rey

La población de Villar del Rey, situada al norte de Badajoz, se vio hostigada por las partidas que actuaban desde Campomayor desde el comienzo mismo de la guerra aunque contó con guarnición propia y era una de las bases de las partidas castellanas que se adentraban en Portugal.

La primera noticia sobre las fortificaciones de la población aparece en un informe de Juan de Garay fechado el 7 de septiembre de 1642. En dicho informe se dice que

«...los lugares de Valverde y Villar del Rey eran abiertos anse fortificado de manera que pueden aguardar el socorro...»<sup>36</sup>

Según Luis Marinho, las fortificaciones se reducían a una línea exterior de trincheras y un reducto en torno a la iglesia<sup>37</sup>.

En 1643 se estudió la conveniencia de fortificar Villar del Rey y Bótoa<sup>38</sup>. Desconocemos si esta iniciativa se materializó. En cualquier caso, cuando el 21 de mayo de 1644 un potente ejército dirigido por Matías de Albuquerque tomó la población, las fortificaciones se reducían al reducto de la iglesia y varias trincheras que cerraban las entradas a las calles, es decir, el mismo circuito que había descrito Luis Marinho. Tras tomar el pueblo, Matías de Albuquerque ordenó quemar la

<sup>35</sup> MENEZES, L. *Historia de Portugal restaurado...*, vol. II, p. 420.

<sup>36</sup> CORTÉS CORTÉS, F. *El Real Ejército de Extremadura...*, p. 68.

<sup>37</sup> MARINHO D'AZEVEDO, L. *Comentarios da guerra...*, p. 195.

<sup>38</sup> BN, Madrid, Ms. 430, f. 635.



población. Especial cuidado se puso en volar la iglesia para que no volviese se reocupase como puesto fuerte.

Tras este episodio, la población quedó destruida y despoblada, pero a finales de 1545 el rey Felipe IV decidió fortificarla. La fortificación no estaba proyectada para proteger al caserío y defender a los vecinos, ya que en este momento el pueblo estaba destruido y despoblado. El objetivo era establecer un puesto fuerte para controlar un territorio por el que entraban las partidas portuguesas. En efecto, ese año una partida compuesta por tan sólo 80 jinetes portugueses llegó hasta Cáceres robando los ganados de la villa y sus aldeas<sup>39</sup>. No obstante, el marqués de Leganés, Capitán General del Real Ejército de Extremadura, escribió al Rey varias cartas en las que aconsejaba otras actuaciones antes que fortificar Villar del Rey. El Marqués estimó que para fortificar Villar del Rey eran necesarios 20.000 ducados y en ese momento no contaba con esos fondos. Asimismo, para garantizar la seguridad de los trabajadores era necesaria la presencia de una importante fuerza militar durante los trabajos de fortificación y después se debía mantener una guarnición en el pueblo. Añadía también que si sus fuerzas se dispersaban en varias guarniciones para proteger otras tantas poblaciones sería complicado reunir las en caso de emergencia o para efectuar operaciones de cierta envergadura. Por último, sostenía que las fortificaciones de campaña que se pretendían construir en Villar del Rey sólo eran adecuadas para hacer frente a pequeñas partidas. Es decir, en el caso de incursiones con grandes fuerzas las fortificaciones eran inútiles con lo que se corría el riesgo de que fuesen tomadas por el enemigo y su guarnición apresada. Como alternativa a la fortificación de Villar del Rey, el marqués de Leganés proponía pasar a una guerra ofensiva e intentar tomar las poblaciones portuguesas de Campomayor y Olivenza. Con estas poblaciones en manos castellanas las incursiones portuguesas tendrían que partir desde puestos más alejados a la frontera y no contarían con puestos de retaguardia cercanos en los que refugiarse en caso de peligro. Es decir, las poblaciones castellanas cercanas a la frontera quedarían protegidas sin tener que fortificarlas<sup>40</sup>.

El 30 de noviembre, la Junta de Guerra informaba al Rey de las distintas propuestas sobre el asunto de la fortificación de Villar del Rey. Así, el marqués de Lorigana que consideraba que...

«...Si Vuestra Majestad no se sirve de asistir al Marques de Leganés con los medios que ha pedido para ganar las plazas de Olivenza y Campomayor, que dice, se sirva Vuestra Majestad de mandarle que en Villar del Rey se haga una fortificacion que cubra toda aquella parte desde Badajoz hasta Caceres que es adonde ultimamente ha llegado ahora el Revelde...»<sup>41</sup>

El Conde de Santiesteban se mostró partidario de fortificar Villar del Rey. Especialmente contundente fue el conde de la Roca, que consideraba que si no se podía tomar Campomayor debía fortificarse Villar del Rey para controlar la entrada de los portugueses por aquellas tierras. Asimismo, consideró que 20.000 ducados no eran demasiados para financiar la fortificación, pues poner en pie un ejército capaz de tomar Campomayor y Olivenza sería muchísimo más costoso. Asimismo, estimaba que en quince días podría ponerse en defensa un fuerte en Villar del Rey. El conde de la Roca tampoco encontraba problemas para guarnecer la nueva fortificación<sup>42</sup>.

<sup>39</sup> IHCM, Colección Aparici-XXXVI, f. 103.

<sup>40</sup> *Ibidem*, f. 102v.

<sup>41</sup> *Ibid.*, f. 105v.

<sup>42</sup> *Ib.*, f. 106v. No sabemos si la vehemencia del conde de la Roca estaba motivada por otras causas (ver nota 1).

En realidad, al hilo de la fortificación de Villar del Rey se estaba poniendo sobre la mesa otro asunto de mayor calado. En efecto, frente a la Junta de Guerra y al Rey, que eran partidarios de una guerra defensiva, el marqués de Leganés proponía una guerra ofensiva capaz de arrebatarse a los portugueses dos de sus plazas más importantes y cercanas a la frontera. Desconocemos si estas deliberaciones fructificaron en algo concreto.

En 1655 se volvió a considerar prioritaria la fortificación de Villar del Rey y la ermita de Bótoa. El impulsor de las obras fue el duque de San Germán, que pretendía controlar la entrada de partidas portuguesas por estos contornos y proporcionar mayor seguridad a los convoyes que abastecían Alburquerque. Según el Duque, las ciudades de Cáceres y Mérida se habían ofrecido a sufragar parte de los gastos de ambas fortificaciones. Por su parte, la Junta de Guerra solicitó la colaboración de Medellín y Montánchez para completar los 10.000 ducados en los que se había calculado la obra. El Rey dio su conformidad al proyecto y las villas de Puebla de la Calzada y Montijo aportaron 4.950 y 9.900 reales respectivamente para las obras<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> GÓMEZ TEJEDOR CÁNOVAS, M.D. *La Virgen de Botoa*, Badajoz, Excmo. Ayuntamiento, 1989, pp. 70-71 y 104; GARCÍA BLANCO, J. *Las fortificaciones de Badajoz...*, pp. 120 y 123; IHCM, Colección Aparici-XXVI, f. 181; BN Madrid, Ms. 430, ff. 659v-660.